



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.148

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

SÁBADO 31 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jouss, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIGUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40 Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » anisados.
Alambigues agudanteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto cono-cierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

El aislamiento.

Con el presente título, firmado por *Un antiguo diplomático* y dirigido al ministro de Estado, señor Duque de Tetuán, ha publicado *El Heraldo* llegado ayer, un artículo que está llamado á ser muy discutido.

Como su autor desea que la prensa se ocupe de su trabajo y éste es importante, contribuimos por nuestra parte á darle publicidad y lo insertamos en nuestro periódico.

Hélo aquí, desprovisto de preámbulos:

«La actitud del Gobierno de los Estados Unidos de América en el negocio de la indemnización Mora, es de un género que repugna á toda conciencia recta; pero el hecho de haber efectuado la reclamación con mayor insistencia ó con más energía en el momento mismo en que España está haciendo los mayores esfuerzos para dominar en Cuba una insurrección á todas luces injustificada, para hacer cesar la rebeldía en que se ha colocado una parte de los insulares, reforzados por los aventureros de todas las razas y nacionalidades que pululan en las Antillas, demuestra que los Estados Unidos no sólo han cometido con nosotros un acto injusto, si no que han faltado á todos los deberes de la cortesía internacional y hasta de la más rudimentaria urbanidad.

El momento de entablar la reclamación viéndonos presa de dificultades interiores, es, á lo menos, falta de generosidad llena de mezquino mercantilismo. Pero no debemos detenernos á invocar una política sentimental, y recordando lo que hemos sido y el respeto que nos debemos á nosotros mismos como pueblo de grandes instintos, hemos hecho perfectamente en ceder, en reconocernos deudores de la indemnización y pagarla cuanto antes, sin más discusión.

Sin embargo, por mucho que sea nuestro deseo de conservar buenas y amistosas relaciones con los Estados Unidos; por mucho que convenga á altos intereses procurar que ningún incidente desagradable comprometa el buen éxito de nuestra campaña de Cuba, tardaremos largo tiempo antes de olvidar la afrenta recibida, y ningún buen español ha dejado de sentir, en estas tristes circunstancias, asomar á sus mejillas el carmín de la vergüenza producido por nuestra presente debilidad.

Acordémonos y prosigamos.

¿Cómo no hemos de ser débiles si agotamos nuestras fuerzas en disensiones intestinas? ¿Cómo no hemos de ser débiles, si estamos solos, si estamos completamente aislados? Y, ¿por qué estamos aislados?

Porque hemos seguido una política exterior eminentemente egoísta: la política de neutralidad. Nadie nos apoya, nadie nos ayuda, por que nadie puede contar con nosotros.

Esos egoísmos podrán ser muy hábiles—yo lo niego,—pero traen estas consecuencias.

Habrà, hablando de química, cuerpos neutros, es decir, que no son ni ácidos ni alcalinos, pero en el estado actual de la política europea, no es posible que haya potencias neutrales sin que por lo menos sufran las consecuencias de su actitud y se expongan al abandono y al aislamiento, ó á pérdidas importantes al día siguiente de una guerra. Europa está dividida en dos grandes grupos: el de Alemania, Austria é Italia, y el de Rusia, Francia y Turquía. Alrededor de estas naciones giran los Estados de segundo y de tercer orden, como satélites del mundo político, que pueden desaparecer cuando después de una conflagración general se modifique el mapa de Europa.

Inglaterra, que hasta ahora se mantuvo neutral, debe atribuir á eso los descalabros sufridos por su política internacional y lo mal parada que ha quedado su influencia durante los últimos años.

Si nos hubiésemos sentido poderosamente apoyados, ¿hubiéramos pasado acaso por las humillaciones de la indemnización Mora?

¡Jamás!

Un ejemplo reciente prueba la verdad de esta teoría.

Vencedor el Japon en China, cuando algunos hombres políticos españoles empezaban á preocuparse de las complicaciones que en porvenir más ó menos lejano podía producir la influencia japonesa en nuestro archipiélago filipino, ha bastado nuestra adhesión á la actitud de Francia y de Rusia en Extremo Oriente, para que todos nuestros derechos fuesen reconocidos y se alejase el peligro.

Llega un instante en la vida de los pueblos, como en la del hombre, en que precisa tomar una resolución suprema, en que no valen distinguos ni tergiversaciones, en que hay que ir al vado ó á la puente, y nos hallamos en uno de esos casos en que todo apiazamiento haría retroceder á España un cuarto de siglo.

Tenemos pendientes varios problemas importantísimos, que de maudan solución inmediata.

De ellos sólo recordaré los principales: 1.º, el empréstito que normalice nuestra situación económica; 2.º, el tratado de comercio con Francia, cuyo primer efecto será producir la baja de los cambios y el alza de la cotización de nuestro 4 por 100 exterior en todos los mercados de Europa, facilitando además, la venta de nuestros caídos en el extranjero; 3.º, el aumento de nuestra Marina militar; y 4.º, asegurar la posesión actual de nuestro

imperio colonial, por medio de una alianza que nos lo garantice á cambio de determinadas concesiones por nuestra parte.

La prudencia y la provisión aconsejan que se haga todo esto, no dentro de medio siglo, como se hacen las cosas en España—donde lo provisional es eterno, y solo se llega á lo definitivo tarde, con pérdida excesiva y con gasto doble,—sino inmediatamente.

El general Martínez Campos volverá victorioso de Cuba, la paz material se restablecerá; pero, nada prueba que mas adelante, dentro de algunos años, no se reproduzca alguna nueva intenciona, y nada prueba, tampoco, que cualquiera República despreocupada otorgue á los insurrectos el carácter de beligerantes—cosa que no ha estado lejos de acontecer ahora,—haciendo así la pacificación mucho más difícil. Esto es lo que hay que evitar á todo trance, y para ello no hallaremos otra solución más que la alianza con una potencia de primer orden, que tenga también posesiones en las Antillas.

¿Podrá darnos lo que necesitamos otra nación que no sea Francia?

En 1855, un pequeño estado europeo, enviaba algunos miles de soldados á Crimea, á pelear con los aliados, por iniciativa del conde Camilo Benzo de Cavour; y veinticinco años después, Italia había realizado su unidad y convertídose en potencia de primer orden.

Napoleón III quiso que España también entrase en el concierto de las grandes potencias; pero tuvo que ceder ante la oposición de dos países esencialmente protestantes; Inglaterra y Prusia, que todavía no se había convertido en la Alemania Imperial propenderante de hoy.

Sirvanos de ejemplo y enseñanza el recuerdo de esos dos hechos.

El país que está ayudando maravillosamente al gobierno que reconoce sus esfuerzos, que aplaude su actividad, que no escaseará su apoyo y sus recursos, pide que se preparen desde luego soluciones salvadoras y que se planteen sin tardanza.

No necesita el duque de Tetuán estímulos de ninguna clase; su formalidad como hombre político y su patriotismo son bien conocidos; pero en el alto puesto que ocupa puede prestar grandes servicios, y es preciso que sepa que la nación los espera, que la nación confía que no se contentará con un *statu quo* capaz de agotar todas las fuerzas, sino que, inspirándose en el glorioso título que ostenta y en el recuerdo del ilustre militar y estadista que supo conquistarlo, contribuirá poderosamente á realizar una serie de medidas y de reformas que garanticen la estabilidad de nuestros intereses, de nuestros derechos, y permitan, al mismo tiempo, el desarrollo de la riqueza pública, abriendo nuevos horizontes de prosperidad á España.

Un antiguo diplomático.

Crónica internacional.

(De nuestro servicio especial.)
Los disgustos que en el orden inter-

nacional nos está dando Cuba son de importancia. Los Estados Unidos continúan su campaña de simpatías hacia la Gran Antilla, y fuerza será que para corregir tales desmanes se eche mano, si preciso fuera, de nuestras energías, tan potentes siempre que de lavar un insulto hecho á la patria se ha tratado.

Los yankees miránnos como pigmeos insignificantes ante los que ni siquiera deberes de cortesía se hace preciso otorgar: es su orgullo tanto, tanta su vanidad.

Pero la historia es la mejor enseñanza que podemos presentar á ese pueblo tan pagado de su importancia.

El español nunca dejó de vengar el insulto y de castigar de modo duro el atrevimiento cínico de la mofa. Nadie jugó con él: mas si alguien lo pretendió, aunque oculto con hipócrita disfraz, bien cara purgó su culpa.

La gran república americana se excede en sus simpatías con los separatistas, á quien facilita elementos para mantener la guerra; el gobierno español escudado por la prudencia no es todo lo enérgico que debiera ser; pero si el pueblo, esa masa anónima que otmoló la epopeya del Dos de Mayo, se harta de paliativos y se muestra con su empuje legendarlo, entonces conocerán aquellos que le provocan, la insensatez cometida y quizá con tal juicio vaya el arrepentimiento, mas cuando quizá sea tardío.

La prensa de Berlin viene cargada de datos sobre la fiesta conmemorativa celebrada por las asociaciones de ex-soldados de la capital de Alemania. El emperador pronunció un discurso encomiástico y de pronunciado sabor político que no ha sido muy del gusto de la Francia.

Y aprovechando esta oportunidad que recuerda á la prensa de la nación vecina allende los pirineos, fatalidades de la fortuna, se desquitan los periódicos parisienses hablando como cosa nueva de la llamada doble alianza y sentando hipótesis más ó menos ilusorias.

Para que el lector pueda apreciar la importancia que en las relaciones internacionales tiene la alianza entre Rusia y Francia, ahí van los datos que publica un colega de París, de las fuerzas militares de cada potencia. Rusia figura á la cabeza, con un efectivo de 858000 hombres sobre el pie de paz, ó sea nueve soldados por 1000 habitantes.

Siguen Alemania y Francia, la primera con efectivo de 580000 hombres que representan un 15 por 1000; la segunda con 512000, es decir 10 por 1000. Austria cuenta con 380000 soldados, 9 por 1000; China é Italia con 300000 hombres 6 por 1000; Suiza 191000, 45 por mil; España 100000, 6 por 1000 y Bélgica 71000, 8 por 1000.

Francia y Rusia unidas, pueden poner en tiempo de paz 1,440,000 hombres en pie, y en época de guerra 9,700,000. Las potencias que componen la triple alianza tendrán 1,192,000 soldados y 7,700,000 en las mismas alternativas.

Como se vé el extenso territorio del czar y la república francesa reúnen un contingente de soldados en tiempo de guerra, mayor de dos millones de hombres que los que pueden reunir las potencias de la triple alianza, pero lo que es cierto es, que unos y otros pierden soberanamente el tiempo; pues ni la superioridad numérica de Francia y Rusia, ni la excelente organización del ejército alemán y sus aliados, con ser factores muy importantes en los destinos del conflicto—si surgiera—no son lo bastante para hacer augurios venturosos por parte de nadie.

CH. BOPHEX.

Madrid 29 Agosto 95:

TIJERETAZOS

El presidente del consejo de ministros ha dicho al de Estado que en Venezuela, Costa Rica y otros puntos hablan y obran los filibusteros como se los autoja, pero en contra de España siempre.

Aquí se han cambiado los papeles. Y lo que debía hacer el duque de Tetuán lo hace el Sr. Cánovas.

La Delegación de Hacienda de Pontevedra, ha ingresado en la cárcel casi en pleno.

Hame dado en la nariz barrunto de filtraciones.

¿Y se puede saber á cuánto ascienden los chanchullitos, si los hay?

Que si los habrá, porque por gusto no se mete á nadie en los calabozos de una cárcel pública.

Ni privada.

Un periódico anuncia la aparición de otro que se llamará «The Dent».

Puede aparecer cuando quiera, para eso hay libertad.

Pero que se deje en casa la h por que viste mal y demasiado.

Y con estos calores fatiga la mucha ropa.

Los vecinos de Esparraguera se quejan de que estando á seis leguas de Barcelona reciben el correo con veinticuatro horas de retraso.

Eso es quejarse de viejo.

¿No sería peor que no lo recibieran?

Además, como el cargo de Director general no requiere el conocimiento de la geografía, resulta la queja de esos apreciables vecinos perfectamente inútil.

Ya lo verán.

Dice un periódico que ha comenzado la danza de ayuntamientos.

Pues que bailen.

Eso será que se aproximan las elecciones.

Ha sido prohibida la exportación de armas españolas á América.

Aquí del borracho cuando decía:

«Esto parará en que se suba el vino.»

Ahora la que paga los vidrios rotos es la industria.

Y francamente: no se le ve la punta á la prohibición.

NOTAS

La «Gaceta» ha publicado una real orden declarando lesivo el concierto que hizo la Hacienda con el gremio de fabricantes de explosivos.

Ya lo habian dicho antes que el período oficial los diputados, los senadores, la prensa, los mineros y el país.

Se había hecho una afirmación:

El concierto producía al Tesoro 400 mil pesetas anuales y á los fabricantes cuatro millones de pesetas; pero esto resulta un tanto exagerado, si bien la ganancia resulta enormísima, pues el arriendo de cuatrocientas mil pesetas produce cerca de tres millones.

Resulta, pues, que mientras el Tesoro contrató por 2573,333 en seis años, el gremio contratista recaudará en el mismo tiempo 16.528,890; teniendo una ganancia de 13.955,557. Esto, dice la real orden, debe evitarse á todo trance.

Es muy justo. Cuando la Hacienda pide recursos al contribuyente y le hace pagar un impuesto sobre cualquier materia, para obtenerlos debe hacerlo en beneficio propio, no en beneficio de un tercero, porque en tal caso resulta inútil el sacrificio.

Basta leer los considerandos de la real